

Lección 6: “Guerreros de Oración”

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR: «Amo al Señor, porque ha oído mi voz y mis súplicas. Porque ha inclinado su oído hacia mí, por tanto, le invocaré mientras viva.» (Salmos 116:1, 2, NKJV)

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN «Esta semana aprenderemos lecciones de algunos de aquellos en la Biblia que oraron y nos mostraron cuán central es la oración para tener una relación sólida con Dios.» Qtly, Sáb, párr. 3

1. La oración es una práctica (Domingo)

- La oración es un hábito esencial para todo cristiano.
 - Daniel es un ejemplo admirable de oración constante:
 - Daniel 1: Daniel se propuso en su corazón (determinación y conexión personal con Dios).
 - Daniel 2: En un momento de crisis, Daniel oró y luego volvió a orar en agradecimiento por la respuesta provista.
 - Daniel 6: La oración era innegociable para Daniel.
 - Muchas lecciones importantes pueden extraerse de la práctica de la oración de Daniel (véase Qtly, Domingo, párr. 4):
 - Era consistente y persistente (tres veces al día y extra en tiempos de crisis).
 - Era predecible (en su ventana abierta).
 - Su oración era un acto físico (se arrodillaba y miraba hacia Jerusalén).

2. La oración involucra tanto la mente como el cuerpo (Lunes, Martes)

- Aunque la oración es una práctica espiritual de la mente, la participación física también contribuye a una vida de oración vibrante.
 - Enseñamos a los niños a orar con todo su cuerpo —cerrar los ojos, arrodillarse (o adoptar otra postura intencionada y reverente) y juntar las manos— porque somos seres íntegros.
 - Daniel se arrodilló para orar (Daniel 6:10); Ana oró de pie (1 Samuel 1:26); David se sentó a orar (2 Samuel 7:18); Ezequías oró acostado (Isaías 38:2).
 - «La Biblia no nos exige orar en ninguna postura particular, pero las posturas son importantes, ya que reflejan nuestra reverencia, nuestros sentimientos internos y nuestro deseo de rendirnos a Dios.» Qtly, Lunes, párr. 5

La verdadera reverencia por Dios es inspirada por un sentido de Su grandeza infinita y una comprensión de Su presencia. Con este sentido de lo Invisible, cada corazón debería quedar profundamente impresionado. La hora y el lugar de oración son sagrados, porque Dios está allí; y a medida que la reverencia se manifiesta en la actitud y el comportamiento, el sentimiento que la inspira se profundizará. Pr ²⁰⁹

3. «Dios es nuestro amigo» (Sábado-Viernes)

- Así como la Escritura es la voz de Dios para nosotros, la oración es nuestra voz para Dios. Este tipo de comunicación bidireccional es vital para cualquier relación, y particularmente para esta, la más importante de todas.
 - «La oración es la apertura del corazón a Dios como a un amigo.» SC ⁹³ (Qtly, Lunes, párr. 1)
 - Mediante el perseverar en la oración (Romanos 12:12), nosotros, como Enoc, podemos llegar a apreciar a Dios como el amigo que es más leal que un hermano (Proverbios 18:24).
 - O como Moisés, con quien «el Señor hablaba... cara a cara, como habla un hombre a su amigo» (Éxodo 33:11), también nosotros podemos confiar a Dios todas nuestras pruebas y cargas.
- Esta confianza en Dios como amigo se evidenciará claramente en aquellos que enfrenten la crisis final.
 - Aquellos que perseveren hasta el fin (Mateo 24:13) habrán desarrollado una relación de confianza con Dios tal que nada podrá sacudir su fe en Él.

Dios bendijo [a Jacob]... y en el campo de conflicto fue hecho un príncipe entre los hombres. Así será con aquellos que, angustiados, prevalezcan con Dios en el tiempo de la angustia de Jacob. Los peligros se amontonan por doquier, y es difícil fijar el ojo de la fe en las promesas en medio de las pruebas ciertas de una destrucción inminente. Pero en medio de la juega y la violencia, cae sobre el oído estruendo tras estruendo del más fuerte trueno. Los cielos se han vuelto negros y solo son iluminados por la luz resplandeciente y la terrible gloria del Cielo. Dios pronuncia su voz desde su santa morada. El cautiverio de su pueblo es revertido. Con voces dulces y apaciguadas se dicen unos a otros: Dios es nuestro amigo. ST, 27 de noviembre de 1879

CONCLUSIÓN

Podemos mantenernos tan cerca de Dios que en cada prueba inesperada nuestros pensamientos se volverán a Él tan naturalmente como la flor se vuelve al sol. Mantén tus deseos, tus alegrías, tus

tristezas, tus preocupaciones y tus miedos ante Dios. No puedes abrumarlo; no puedes cansarlo... Las relaciones entre Dios y cada alma son tan distintas y plenas como si no hubiera otra alma en la tierra para compartir Su cuidado, ni otra alma por la cual Él dio a Su amado Hijo. SC ^99, 100^ (Qtly Viernes, párr. 1)